

miento actual de las ideas religiosas? Conoce á un Battifol, á un Broglie, á un d'Hourlot, á un Freppel?

Yo no sé si hay derechos de aduana especiales, en el Perú, para estos libros. ¡Que impio es nuestro Gobierno! Porque no lo introduce con rebaja de precios? Que le regalen al Padre Alvarez las Conferencias de Monsabré ó de Didon y que las traduzca lisa y llanamente, que no diga nada suyo, que sea vehículo de ideas; ¿Porqué ha de esforzarse en decir, con gasto de penosas vigiliyas, lo que le dicta un sentido común, que francamente no es común, pues para ello con un diccionario habría salido del paso?

Si yo fuera hombre del Gobierno, entendería á mi manera el Patronato. Haría obra religiosa. Nada de luchas contra una religión que es todavía la fuerza de grandes almas, y que tiene más allá de los ritos, un sublime legado moral. Hacer leer á los miembros del clero, erigir en deber la lectura, encargar á las librerías de la rue Bonaparte de este París sabio, todos los libros católicos; crear en todos los Seminarios clases de francés, é imponer el libro católico por medio del Patronato, y vigilar aquello con paternal tiranía, á ver si se espiritualiza y revive un credo cristalizado y logra comprender la obra de buena fé. Ni Renán, ni Strauss, ni el mismo abate Loisy figurarían en tales bibliotecas. Eso sería cruel. Primero hay que instruirlos con buena doctrina, con santos libros, para que puedan luchar sabiamente contra los malos. Y entónces volverán los gloriosos días de Luna Pizarro, de Herrera, de Tovar.

Y en cuanto á mi buen padre Alvarez hay que conquistarle para que figure en el *trust* universitario. No estamos para desdeñar á tal polemista. Me siento con vena de reformador. Y voy á proponer muchas buenas

cosas. Primero que se gradúe de doctor en Letras este orador que no es esperanza sino realidad como dicen los cronistas; que lea una disertación contra las páginas sobre el concepto científico ateísmo que escribió Clemente Palma en una tesis célebre; y que lo reciba la Facultad un buen día dando color histórico á la ceremonia. Que nuestros doctores vistan la toga medioeval, y bajo el *domo* de angelitos churriguerescos, suelte el padre silogismos en *bárbara* y *baralípton*; que, entre mueras al *trust* universitario, una juventud entusiasmada le siga, como á Abelardo en la Edad Media, para escuchar su verbo de oro; que en público concurso se premie el mejor paralelo entre la oratoria sagrada del padre Alvarez y la de Lacordaire; que con extractos de las obras de García Moreno se haga un *Manual del Presidente perfecto*, que será obligatorio para todos nuestros políticos; que se pida al clero que *hable* durante toda elección presidencial, para evitar las catástrofes anunciadas por el discreto é inflamado orador para el caso de que ese clero callara.

Y basta de reformas porque no conozco toda la entidad del libro. No le perdono á mi amigo Palma que no me haya enviado un ejemplar; que reposador hubiera sido hojear, después de una asistencia á la Sorbona ó de una lectura abstrusa, las Conferencias del flamante orador sagrado! Y después traducirlas al francés para espiritual descanso de las futuras vacaciones políticas del perverso ministro Clemenceau; el cual condecoraría sin duda á este buen padre Alvarez porque es, con sus discursos el más sagaz y maquiavélico enemigo de la Iglesia.

F. GARCIA CALDERON Y R.

París, febrero de 1907.

## — AÑORANZA —

No recuerdas? Luz divina  
de la luna entre la fronda,  
cantar de brisa en las ramas,  
mientras volaban las horas.....

Paz y dulzura en mi alma  
que se entreabría cual rosa,  
bajo el frescor de rocío  
de tu frase encantadora.

Tu blanca mano en las mías,  
sin pensar en la traidora  
existencia y contemplando  
la caída de las hojas.

Mirando tus ojos tristes  
como dos negras congojas;  
y escuchando las ternuras  
musicales de tu boca.

Todo vagando en el mundo  
de tu amor, todo en la sola  
palpitación de tu vida  
alegre y clara de aurora.

Lejos el mundo, sus daños,  
sus inquietudes más hondas;  
y esfumada en lo lejano  
la tristeza de las cosas.

Nada más suave, con esa  
suavidad de vago aroma,  
nada más dulce con ese  
dulzor que canta y que llora....

No recuerdas? Luz divina  
de la luna entre la fronda,  
cantar de brisa en las ramas  
mientras volaban las horas....

José GALVEZ.